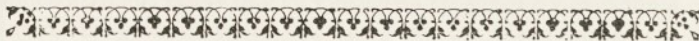


No obstante los tres puntales en apariencia fuertes, arriba dichos, el edificio de la paz se bamboleó y vino a tierra, reducido a cenizas y escombros... Fracasó el filosofismo moral con todas las predicaciones de sus maestros; fracasó la política diplomática con todas las firmes profecías de sus hombres diplomáticos; fracasó la democracia social con todos sus dorados sueños de fraternidad universal... Pues... ¿qué paradoja tan sangrienta dióse jamás como la de una guerra de proporciones y duración nunca soñadas, que estalla y sigue su curso sanguinario en pleno mediodía de una diplomacia mundial pacificadora?... ¡Qué paradoja más cruel la de las bárbaras y refinadas crueldades ejecutadas durante la guerra por todos sus bélicos aparatos en una edad de esplendoroso y pujantes humanitarismo y filantropía!... ¿Qué paradoja más amarga la de los odios y rencores profundos y sed devoradora de sangre y venganza precisamente en la época de la historia de fraternidad social predicada y extendida por doquiera en Europa!... Paradoja dijimos y repetimos, porque en realidad de verdad no podía suceder otra cosa que sobrevenir la guerra, puesto que los tres principales pilares de la diplomacia, filosofismo moral y democracia social sobre las que descansaba el edificio en apariencia incommovible de la paz, eran de por sí muy débiles y de excasa solidez para el fin dicho: siendo ello lo que nos proponemos declarar a nuestros lectores en artículos ulteriores.—X. Z:



Monseñor Antonio M.^a Grasselli

Con gran satisfacción dimos cuenta en el número del mes pasado, de las fiestas que se celebraron en Génova con ocasión del 92 cumple años de Mons. Antonio Grasselli; con el dolor que